

Intervención del Catedrático de la Universidad de Barcelona, Lluís Urteaga en el acto de Presentación del libro “Historia de la cartografía urbana en España: modelos y realizaciones”.

Barcelona, 16 de enero de 2019.

Delegación del Gobierno en Cataluña

Ilustrísimo Sr. Director General del Instituto Geográfico Nacional, Sr. Director del Área de Fomento, señoras y señores, colegas, amigos.

Es para mí un honor y una verdadera satisfacción tomar parte en este acto. Debo empezar expresando mi gratitud a la Delegación del Gobierno por su hospitalidad al acogernos en esta casa, y al Sr. García Asensio por su deferencia al desplazarse hasta aquí para participar en la presentación de esta obra.

El libro que presentamos es fruto de un esfuerzo colectivo; de la colaboración de una veintena de investigadores. En primer lugar de los integrantes del Grupo de estudios de Historia de la cartografía: un equipo interuniversitario coordinado desde la Universidad de Barcelona, que ha sido el ideólogo y promotor de la obra, y del que forman parte la mitad de los autores de la misma (exactamente once). También de un nutrido grupo de estudiosos procedentes de diferentes universidades y de campos intelectuales diversos, que aceptaron el reto de escribir una historia de la representación gráfica de las ciudades españolas, que aspira a convertirse en una obra de referencia sobre el tema.

Un reto porque los mapas urbanos constituyen un capítulo muy relevante dentro de la cartografía española: y ello por su propia abundancia, por su importancia desde el punto de vista documental, y por su elevado valor patrimonial. Un reto porque la cartografía urbana viene siendo objeto de un continuado esfuerzo historiográfico, que se ha intensificado en los últimos años a la par que ha progresado la digitalización cartográfica. Arquitectos, geógrafos e historiadores han rivalizado en la elaboración de atlas urbanos, repertorios de cartografía histórica y monografías locales que tratan de establecer los principales hitos en la definición de la imagen gráfica de la ciudad objeto

de estudio. Ahora bien, tales investigaciones, realmente numerosas, tienen generalmente un carácter disperso, desigual, fragmentario y heterogéneo.

Tras casi un decenio dedicado al análisis de la planimetría urbana, en el Grupo de estudios de historia de la cartografía cuajó la opinión de que había llegado el momento de tratar de sintetizar y ordenar la información existente, de actualizar la visión del campo, y de ofrecer en ese contexto nuestras propias investigaciones. A este propósito responde la convocatoria del coloquio sobre *Modelos en la cartografía urbana española: un análisis histórico*, que se celebró en Barcelona en febrero de 2017 en la sede del Museu d'Història de Barcelona, y cuyas ponencias constituyen la génesis directa de este libro.

En el coloquio se debatió la tesis de que la representación cartográfica de las ciudades ha evolucionado siguiendo distintos modelos o tradiciones específicas, cada una de las cuales tiene un lenguaje propio y unas características técnicas y operativas definitorias. En el caso de la cartografía española es posible distinguir, entre los siglos XVI y XIX, cuatro tradiciones claramente diferenciadas: las vistas de ciudades, la topografía militar urbana, la planimetría catastral urbana y la cartografía urbanística. Los patrones cartográficos citados constituyen, por decirlo así, los principales afluentes que nutren el caudaloso río de los planos urbanos contemporáneos.

A partir de la Baja Edad Media la representación de la ciudad se ha movido entre el arte y la ciencia. Procedentes del ámbito pictórico, las vistas panorámicas constituyen la primera plasmación, a la vez artística y geométrica, del espacio urbano. Desde su foco inicial, italiano y flamenco, las vistas urbanas irradiaron al resto de Europa, llegando tempranamente a Portugal y a las coronas de Aragón y de Castilla. Desde mediados del siglo XVI la imagen geográfica de las ciudades españolas aparece bien fijada en una nutrida colección de vistas panorámicas, obra de autores tan conocidos como Wyngaerde, Antonio Manzelli o Pedro Texeira.

Las vistas urbanas coexistieron con sucesivos intentos para alcanzar una representación planimétrica y exacta de la ciudad. Los ingenieros militares fueron pioneros en el arte de representar las plazas fuertes mediante un nuevo tipo de traza geométrica. Su técnica arranca de los métodos de levantamiento propios de la

arquitectura, para incorporar paulatinamente la triangulación gráfica y la radiación con brújula, es decir los métodos que hoy denominamos topográficos. Es conocida la presencia de ingenieros militares italianos al servicio de la Monarquía hispana desde el siglo XVI, y su destacado papel en la difusión de las nuevas técnicas cartográficas. La creación del Cuerpo de Ingenieros Militares, en 1710, abrió una nueva etapa en la enseñanza y en la práctica profesional de la cartografía en España. A partir de entonces, y durante un siglo entero, los ingenieros militares tuvieron un destacado papel en el planeamiento territorial y urbano, y por consiguiente en la ejecución de todo tipo de levantamientos cartográficos, incluidos los planos de ciudades.

El protagonismo de los ingenieros militares durante el siglo XVIII cedió paso, a mediados de la centuria siguiente, a nuevas corporaciones profesionales formadas en la esfera civil. Maestros de obras, arquitectos e ingenieros de caminos, trabajando al servicio de los ayuntamientos, atenderán a las necesidades crecientes de mapas para el planeamiento y la gestión urbanística: planos de alineaciones, planos de reforma interior y planos de ensanche. Geómetras, topógrafos e ingenieros geógrafos, trabajando al servicio de la Junta General de Estadística y luego del Instituto Geográfico, protagonizarán una sucesión de ensayos de cartografía catastral, que acabarán desembocando en el catastro de la riqueza urbana implantado definitivamente en el siglo XX.

La eclosión de la cartografía urbanística municipal y de la cartografía catastral urbana cambió drásticamente el volumen y alcance de la producción cartográfica. Las nuevas colecciones cartográficas, basadas en planos manuscritos multihoja de gran escala (usualmente entre 1:500 y 1:5.000), totalizan muchos miles de documentos. Un ejemplo bastará, la serie de planos de poblaciones formada por el Instituto Geográfico Nacional entre 1870 y 1960 y custodiada en sus archivos supera los 12.500 documentos.

Hemos explorado esa masa documental de un modo parcial y selectivo, atendiendo a dos criterios principales. Primero, estudiar los aspectos técnicos de cada tipo de representación gráfica (sistema de levantamiento, instrumental de observación, escala, simbología, etc.). Segundo, identificar a los protagonistas de los

levantamientos, y cuando procede, analizar el marco legal e institucional que encuadra la actividad cartográfica. Como cabe esperar, el marco institucional y los recursos comprometidos condicionaron decisivamente los resultados que podían alcanzarse.

El libro se divide en cinco secciones precedidas de un ensayo introductorio obra de la prestigiosa historiadora italiana Lucia Nuti. Las cuatro primeras secciones, que abordan las tradiciones planimétricas que hemos citado, constan de dos tipos de trabajos. En primer término, un estudio general que sintetiza la información disponible y trata de ofrecer un balance de la investigación realizada. Ese ensayo general va seguido de tres o cuatro investigaciones monográficas originales centradas en una ciudad o en un determinado producto cartográfico. La quinta y última sección, que contiene únicamente estudios de caso, explora una temática no mencionada hasta ahora: la cartografía comercial impresa.

A diferencia de los tipos cartográficos ya comentados (manuscritos, de gran escala y obra generalmente de agencias cartográficas oficiales), la planimetría comercial es una cartografía impresa, de pequeña escala, y debida a la iniciativa privada. Esta cartografía derivada que incluye asimismo una gran variedad tipológica (planos de monumentos, mapas turísticos, planos de obras divulgativas, etc.) no destaca por su precisión y rigor geométrico. Pero sí por su extraordinaria y creciente difusión desde la segunda mitad del ochocientos. En realidad la construcción social de la imagen de las ciudades deriva más de la difusión de las vistas urbanas y planos suministrados por la cartografía de origen comercial que de la de cualquier otro producto cartográfico.

No nos hemos atrevido a ofrecer una síntesis de los estudios dedicados a este género de cartografía. Pero sí a ofrecer tres incursiones empíricas dedicadas respectivamente a la cartografía turística y a la planimetría urbana publicada por una destacada editorial barcelonesa. Tenemos la esperanza de que estas investigaciones monográficas puedan señalar nuevas perspectivas de estudio.

Aparte de defender la estructura de la obra, los editores, el Dr. Francesc Nadal y yo mismo, hemos tenido una tarea fácil y agradecida. Tal como corresponde a un libro de autoría colectiva, los editores hemos respetado escrupulosamente las preferencias eruditas de cada autor, sus convicciones historiográficas, sus querencias ideológicas y

su estilo discursivo. Ha surgido de ahí una obra coral, cuya riqueza de enfoques agradecerá el lector. Pese a esta diversidad de perspectivas creo que pueden detectarse una serie de rasgos comunes, que son exponente de una práctica académica virtuosa: curiosidad por las ideas, respeto por los hechos, apertura a las opiniones ajenas y antidogmatismo.

En el Grupo de estudios de historia de la cartografía tenemos la aspiración de conseguir una difusión amplia para nuestros trabajos. Buscamos para ello editores capaces de hacer una buena edición digital y una buena edición impresa. No es tarea fácil. Maquetar e imprimir libros extensos y con muchas ilustraciones a color resulta caro y laborioso, y no siempre está asegurado el éxito comercial. Hemos tenido fortuna con nuestros editores: en Barcelona el Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya, en Madrid el Instituto Geográfico Nacional. El Instituto Geográfico ha realizado una impecable edición digital de esta obra, y ha publicado una cuidada edición impresa, con casi 550 páginas de texto y 133 ilustraciones a todo color. Bastantes de esas ilustraciones proceden de los fondos inéditos del propio Instituto Geográfico Nacional y han sido cedidas para su publicación en esta obra. Estamos muy agradecidos a los maquetistas y al personal técnico del Instituto Geográfico por el esfuerzo realizado. También, claro está, a su equipo directivo por su generosa acogida y por el apoyo prestado a la difusión del trabajo universitario.

Este es buen momento para señalar que ese apoyo viene de lejos. Desde el año 2001 el Instituto Geográfico ha sido uno de nuestros principales editores, habiendo publicado cuatro de nuestras obras, bien debidas a trabajos en equipo de nuestro grupo de estudios, bien al esfuerzo individual de alguno de sus integrantes. Tengo la esperanza de que esta fructífera colaboración pueda mantenerse en el futuro.

Para concluir quisiera expresar públicamente mi más sincera gratitud a mis colegas del Grupo de estudios de historia de la cartografía. La publicación de esta obra ha venido a coincidir con mi jubilación como profesor universitario, tras treinta y siete años de labor académica. No hubiera podido imaginar un mejor regalo de despedida que este libro. Espero que Vds., señoras y señores, puedan considerar también como un regalo su lectura.

Muchas gracias.